

NIETZSCHE

El pensamiento de Nietzsche está íntimamente ligado a su propia vida. Entre los hechos que más le marcaron están la enfermedad, que le provocó un constante sufrimiento; su hermana, mujer de un mandatario nazi, que tras su muerte se dedicó a reescribir sus textos para dotar al nazismo de respaldo ideológico; y por último, la incompreensión, Nietzsche ni comprende ni es comprendido. Por todo ello, su objetivo fundamental consiste en tratar de encontrar la manera de afirmar su vida. De este modo, se puede considerar a Nietzsche como un filósofo vitalista, esto es, considera a la vida como el centro de todo, en vez de a Dios o la razón, pues hacen que la existencia gire en torno a algo inexistente (nihilismo).

Su pensamiento comienza a partir de su obra “El origen de la tragedia en el espíritu griego”, aquí plantea su diagnóstico sobre el origen de la situación que atraviesa Europa. Nietzsche afirma la existencia de dos divinidades contrapuestas: Apolo y Dionisio. El primero es el dios de la razón, el orden y la métrica; mientras que el segundo es el dios de la vida como fuerza pura, la creatividad y el desenfreno. Estos elementos dionisiacos presentan la vida como algo que no se contiene, está en constante cambio y no se basa en el deber, sino en dejarse llevar. Según este autor, la estructura de la tragedia griega es la propia estructura de la vida, configurada a partir de la lucha entre lo apolíneo y lo dionisiaco sin dominio del uno sobre el otro. Sin embargo, afirma que con la aparición de la teoría de un mundo ideal planteada por Platón y Sócrates se produce la nihilización, es decir, convertir algo en nada. A partir de este momento se abandona el espíritu de la tragedia para convertirlo en drama, pues pasa a considerarse a Apolo como una divinidad superior a Dionisio, haciendo posible la comparación de aquello que es inconmensurable. Seguidamente, identifica el cristianismo como la conversión del patrón socrático en un elemento sagrado y continúa adjudicando una tercera evolución a Kant, quien piensa el autor que “introduce el sacerdote en nosotros” al eliminar la recompensa externa para convertirnos en nuestros propios jueces.

Por otro lado, Nietzsche comienza un análisis del conocimiento comenzando con una primera fase de diagnóstico. Aquí afirma que el lenguaje es arbitrario, de modo que no existe ninguna relación entre el lenguaje y la realidad, la cual es considerada como inaccesible para el hombre. Afirma nuestro autor que la forma más básica de conocimiento es la intuición. Gracias a ella tenemos un conocimiento directo, inmediato e individual de la realidad. Al intentar expresar la intuición por medio de una metáfora se produce la primera falsificación, pues esta no representa la realidad en sí. Si una metáfora se acepta socialmente pasa a ser una palabra, este hecho conlleva que todo lo que coincida con ella se considera verdadero, y lo que no, falso. El siguiente paso consiste en la transformación de la palabra en concepto, se logra mediante la comparación de casos particulares donde se eliminan las diferencias individuales. Por ejemplo: estamos un día de campo y gracias a la vista intuimos una realidad, al intentar expresarla mediante el lenguaje le damos el nombre de ‘hoja’, este pasa a ser aceptado socialmente y se conforma la palabra ‘hoja’ que designa a toda realidad que se asemeje a la percibida. Así, al eliminar las diferencias individuales de cada una ‘hoja’ pasa a ser un concepto. Dichos conceptos generan entre sí un tejido como el de ‘una tela de araña que flota sobre el agua’ que se corresponde con el lenguaje, entendiéndose que es sólido pero falto de vinculación con la realidad. Por lo tanto, no habrá hechos, solo interpretaciones.

El diagnóstico de la realidad y el posterior análisis del conocimiento construyen una moral dominante conocida como la moral del esclavo, cuyo elemento más importante son los valores reactivos, es decir, la negación de los instintos dionisiacos. Frente a esta, Nietzsche plantea la moral del héroe, perteneciente a aquel que crea su propia escala de valores. A continuación, Nietzsche propone resumir la historia de la filosofía en tres metáforas que se corresponden con las tres transformaciones del ser:

1. El camello se corresponde con el periodo que engloba desde Sócrates hasta Kant, cuando se produce el nihilismo pasivo, es decir, el camello vive en el desierto, un lugar de la indiferencia ontológica, lo que hace imposible la vida. Aquí se presenta a un

animal débil al que se le carga y se le envía a caminar hacia otros oasis sin encontrar nunca un descanso. Este se guía por una frase que él mismo se autoimpone, 'yo debo', sin saber que no es lo que más le beneficia y, por tanto, haciendo uso de la moral del débil; y responde con lo que Nietzsche denomina el 'sí del asno', mediante el que cree estar diciendo que sí a su vida cuando realmente está haciendo una negación de ella. Esta metáfora representa al hombre que quiere morir, aquel que se ve incapaz de disfrutar de la vida y aspira a una realidad mejor que está más allá de la física.

2. El León se identifica con Nietzsche. Esta metáfora representa la etapa de activación del nihilismo, puesto que se niega para poder decir sí. Aquí se presenta a un animal que pretende acabar con la estirpe del débil por medio de la fuerza. Este se corresponde con el propio autor, que niega toda la historia de la metafísica occidental para así poder destruirla. Este animal a su vez, se corresponde con el último hombre, basado en la moral del fuerte, y es el encargado de acabar con Dios, pues mientras exista Dios no podrá afirmarse a sí mismo.
3. El niño es el superhombre de la propuesta estética de Nietzsche, aquel que surge después del último hombre. Este superhombre juega a partir de la frase 'yo quiero' diciendo sí según su propio deseo. El niño es el héroe capaz de crear un lenguaje propio y una moral basada en sus propios valores. La moral del héroe busca afirmar su vida a partir de su propio deseo inmediato, sin planificar porque eso le sacaría del ahora. Para poder llevarla a cabo, el niño posee una voluntad de potencia, es decir, pretende afirmar y afirmarse por encima de cualquier cosa imponiendo así su voluntad sobre una realidad que sabe que no es lineal, sino cíclica.

En conclusión, afirmar su vida consiste en decir sí a este instante en lo que es y en lo que pueda llegar a ser deseando que pueda repetirse eternamente.